

Los usos del síntoma: sus transformaciones en la cura analítica*

JUAN LUCAS BOXACA**

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

LUCIANO LUTEREAU***

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina



Los usos del síntoma: sus transformaciones en la cura

El propósito de este artículo es exponer diversos usos del síntoma en la cura analítica. Se tomará como hilo conductor el conjunto de las transformaciones del mismo en el curso del tratamiento. La cuestión general del síntoma y sus transformaciones está asociada a dos variables específicas: por un lado, a las intervenciones del analista, que promueven la modificación del estatuto del padecimiento; por otro lado, a las elecciones del ser hablante, quien, coyunturalmente, puede variar su posición subjetiva y su relación con el síntoma en el transcurso del tratamiento.

Palabras clave: acto analítico, posición subjetiva, síntoma, tratamiento, uso.

Les emplois du symptôme : ses transformations au long de la cure

Les divers emplois du symptôme dans la cure analytique sont exposés au long de cet article. C'est l'ensemble des transformations du symptôme au long de la cure qui permettra d'accomplir ce projet. La question générale du symptôme et de ses transformations sont liées à deux variables spécifiques : d'une part, les interventions de l'analyste, qui cherchent à modifier le statut de la souffrance ; de l'autre, les choix de l'être parlant qui, conjoncturellement, peut modifier sa position subjective, donc sa relation vis-à-vis du symptôme au cours du traitement.

Mots-clés : acte analytique, position subjective, symptôme, traitement, usage.

The symptoms' uses: their transformations during the cure

The purpose of this article is to present various uses of symptoms in analytic cures. The symptoms' transformations throughout the course of psychoanalytic treatment will be examined. The general question regarding these symptoms and their transformations is associated with two specific variables: first, the analyst's interventions, which promote change in the status of a patient's suffering, and second, the choices of the speaking being, (*parletre*) who can vary his subjective position and, therefore, his relationship with his symptoms during the course of treatment.

Keywords: analytic act, subjective position, symptom, treatment, use.

* Proyecto: UBACYT P039 "Momentos electivos de la cura analítica". Director: doctor Gabriel Lombardi, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

** e-mail: boxaca@yahoo.com.ar

***e-mail: lucianolutereau@hotmail.com



INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es exponer diversos usos del síntoma en la cura analítica. Para dar cuenta de este objetivo se tomará como hilo conductor, las transformaciones del mismo en el curso del tratamiento.

En términos generales, podría entenderse por “uso” las funciones pragmáticas que un concepto adquiere en sus diversas manifestaciones clínicas. De este modo, el “uso” requiere la consideración de la singularidad clínica del momento del tratamiento en que se manifiesta dicho concepto, convirtiéndose entonces en un operador para la lectura de la lógica del caso, así como las intervenciones propias que un analista podría realizar con dicho operador clínico, de acuerdo con la dirección de la cura. El precedente inmediato de esta orientación puede rastrearse en el artículo “El uso de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis” (1911), en el que Freud sostiene lo siguiente:

Abogo, pues, porque en el tratamiento analítico la interpretación de sueños no se cultive como un arte autónomo, sino que su manejo se someta a las reglas técnicas que en general gobiernan la ejecución de la cura.¹

En este contexto, con la expresión “reglas técnicas” Freud se refiere principalmente a la transferencia y al momento del tratamiento en cuestión, tal como sus escritos técnicos se ocuparon de demostrar. Cabe destacar que la palabra “manejo” —*Handhabung*, en el original— también podría ser traducida como “uso” —o bien como “empleo”, según fuera traducida por López Ballesteros—. En cualquiera de estos casos, lo que se busca transmitir es que no habría una teoría de la interpretación de los sueños que pueda ser operativa clínicamente, independientemente de la consideración del momento del tratamiento en curso, y que es incumbencia del analista poder servirse de las formaciones de la cura en función de la coyuntura de los fines del análisis.

Otro precedente, mucho más reciente, en esta misma orientación, se encuentra en el artículo de Colette Soler “Acerca del sueño” de 1988, donde la autora distingue varias funciones del sueño, articuladas a diversos momentos del tratamiento: junto al sueño como metáfora, también estaría el sueño en su condición “mostrativa”, destinado

1. Sigmund Freud, “El uso de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis” (1911), en *Obras completas*, vol. XII (Buenos Aires: Amorrortu, 1988), 90.

a presentar la inserción de la pulsión en la formación onírica. El analista puede servirse de esta doble vertiente con usos distintos: en el primer caso, el analista realiza una invitación a la metonimia significativa en la asociación libre; en el segundo, cuando el sueño “muestra la invocación del sujeto fuera del desciframiento”², el analista se sirve de aquel para indicar el “ser de goce”³ que subtiende la sujeción inconsciente.

En este escrito nos proponemos articular esta consideración del “uso” clínico —ya no del sueño— en función de la lectura del síntoma en el tratamiento analítico. De este modo, la cuestión general del síntoma y sus transformaciones está asociada a dos variables específicas: por un lado, las intervenciones del analista, que promueven la modificación del estatuto del padecimiento; por otro lado, las elecciones del ser hablante, que, coyunturalmente, puede variar su posición subjetiva y, por ende, su relación con el síntoma durante el trascurso del tratamiento. Las transformaciones del síntoma en la cura analítica no se producen naturalmente o de forma espontánea, sino que requieren esta doble pertinencia; ambas resumen —tienen conjugada relevancia en la determinación de su curso— la dirección ética del tratamiento psicoanalítico, que Lacan enunció en los siguientes términos: “Hasta cierto punto este penar de más es la única justificación de nuestra intervención [...]. Los analistas nos metemos en el asunto en la medida en que creemos que hay otras vías, más cortas, por ejemplo”⁴.

DE LA EGO-SINTONÍA A LA EXTRA-TERRITORIALIDAD

Por mucho que el analista dé lugar a la demanda del sujeto ya en las entrevistas preliminares al tratamiento, no siempre este le presenta, de modo frontal, un síntoma. Suele ocurrir que el síntoma se encuentra recubierto por la aceptación que el paciente no ha tenido más remedio que hacer con respecto al cuerpo extraño que este constituye.

De este modo, la primera posición del “síntoma” en el tratamiento suele caracterizarse por la “ego-sintonía”. Decimos “síntoma” —entre comillas—, dado que, en rigor, el síntoma se encuentra velado por dicha ego-sintonía. En resumidas cuentas, este último término indica que el sujeto no reconoce al síntoma como sufrimiento, es decir, no advierte que padece de él; por lo tanto, hay una acomodación relativa del yo al síntoma.

Freud daba cuenta de este carácter “funcional” del síntoma —por ejemplo, en “Inhibición, síntoma y angustia” (1926)—, cuando se refería a la adaptación a que podía mover el padecimiento “mediante el enunciado de que el yo se lo ha procurado únicamente para gozar de sus ventajas”⁵. En este punto, su ejemplo más célebre es el del lisiado que jamás aceptaría recuperar sus capacidades, dado que había adquirido el hábito de depender de su invalidez para sobrevivir. Asimismo, una segunda indicación

2. Colette Soler, “Acerca del sueño” (1988), en *Finales de análisis* (Buenos Aires: Manantial, 1988), 80.
3. *Ibíd.*, 81.
4. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) (Buenos Aires: Paidós, 1987), 174.
5. Sigmund Freud, “Inhibición, síntoma y angustia” (1926), en *Obras completas*, vol. xx (Buenos Aires: Amorrortu, 1988), 95.

freudiana al carácter sintónico del síntoma se encuentra expuesta en el caso Dora, en los siguientes términos:

El síntoma es primero, en la vida psíquica, un huésped mal recibido [...]. Al comienzo no cumple ningún cometido útil dentro de la economía psíquica, pero muy a menudo lo obtiene secundariamente; una corriente psíquica cualquiera halla muy cómodo servirse del síntoma, y entonces este alcanza una *función secundaria* y queda como anclado en la vida anímica.⁶

En este contexto, la “función primaria” del síntoma sería la evitación del conflicto; ahora bien, la “función secundaria” sería el nombre propio de lo que llamamos ego-sintonía. De acuerdo con estas referencias, se trata aquí de presentaciones del padecimiento que no generan un enigma para el que consulta. Retomando el caso Dora, por ejemplo, podría pensarse en su reivindicación, al menos en el inicio del tratamiento, de que su padre rompa relaciones con la señora K⁷. O, también, lo podemos encontrar en el escrupuloso rechazo de la herencia del padre en el Hombre de las ratas y en el mandato de devolver las 3,80 coronas para pagar su deuda⁸. Se trata de formaciones que pueden llegar a producir un malestar, pero el sujeto no quiere desembarazarse de ellos. No son del todo un problema, sino más bien algo con lo que el consultante puede reconocerse, hasta llevar como bandera. Por ejemplo, es de destacar que el Hombre de las ratas tenía la esperanza de recibir un certificado de Freud que prescribiera que los demás le ayudasen a cumplir el mandato en cuestión. Así, se trataría, en este caso, de “esas formas de comportamiento obsesivo en las que el sujeto no solo no ha advertido sus obsesiones, sino que no las ha constituido como tales”⁹, tal como lo expresa Lacan en el seminario 10.

De este modo, puede notarse —como una primera observación— que la “ego-sintonía” del síntoma en absoluto significa homeostasis, o ausencia de padecimiento; en todo caso, se trata —de acuerdo con la indicación anterior de Lacan— de un padecimiento “no advertido” que demanda un gasto psíquico, sostenido en la función de desconocimiento constitutiva del yo. En todo caso, en este momento, el síntoma puede llegar a producir un malestar, pero no posee el empuje necesario como para que el ser hablante quiera desembarazarse de él. Es por esto que resulta un tanto problemático llamar síntoma *en sentido estricto* a estas coordenadas del sufrimiento, ya que no implican la división subjetiva. No son del todo un problema, no son un enigma, sino más bien algo en lo que el consultante apenas puede reconocerse.

El franqueamiento de la ego-sintonía del síntoma —es decir, cuando este demuestra sin ambages su vertiente de sufrimiento— constituye entonces una condición excluyente para el comienzo de la cura analítica. Solo a partir de este umbral, el

6. Sigmund Freud, “Fragmento de análisis de un caso de histeria” (1905), en *Obras completas*, vol. VII (Buenos Aires: Amorrortu, 1988), 39. Las cursivas son del texto original.

7. *Ibíd.*, 24.

8. Sigmund Freud, «A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el “Hombre de las ratas”)» (1909), en *Obras completas*, vol. X (Buenos Aires: Amorrortu, 1988), 137.

9. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 10. La angustia* (1962-63) (Buenos Aires: Paidós, 2007), 302.

síntoma se consolida como “lo que el sujeto conoce de sí, sin reconocerse en ello”¹⁰. No obstante, este viraje requiere de un acto por parte del analista. Un acto que redunde en la localización de ese sufrimiento. Por ejemplo, en el caso de Hombre de las ratas, ese acto puede ubicarse en la posición abstinerente de Freud ante el pedido del certificado. Freud no da lugar a ese pedido, y se hace claro, entonces, que este no es más que una extensión de los temores obsesivos. Solo a partir de este punto el Hombre de las ratas demanda ser liberado de las ideas obsesivas que lo empujaban a semejante mandato. Situamos así la primera transformación que se produce en la cura: *de la conducta ego-sintónica a la localización del padecimiento, a través del acto del analista*. De este modo, el síntoma pierde su función secundaria y puede recuperar su “extra-territorialidad” al yo¹¹; o, dicho nuevamente con los términos del caso Dora: el síntoma debe ser notado como un “huésped extraño” para que quien consulta no tenga más remedio —ya no un remedio narcisista— que solicitar desembarazarse de él.

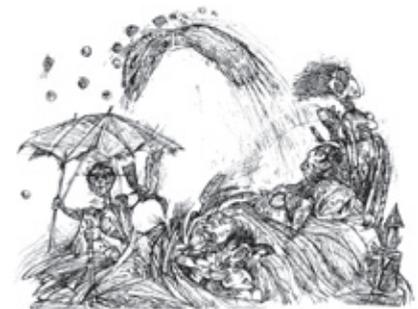
Como esta referencia indica, lo que queda alterado en este movimiento es el reconocimiento narcisista en el síntoma (muchas veces expresado como un rasgo de carácter: “soy así”) y, por lo tanto, el desconocimiento yoico —de que para ese sufrimiento hay una causa inconsciente—.

En resumidas cuentas, este movimiento se realiza a partir de una apuesta específica del analista: poner en cuestión la identificación narcisista y promover la producción de la división subjetiva. En el seminario 20 Lacan expresa este último punto en los siguientes términos:

Decir que hay un sujeto no es sino decir que hay hipótesis. La única prueba que tenemos de que el sujeto se confunde y que el individuo que habla es su soporte, es que el significante se convierte en signo.¹²

De este modo, puede notarse que la división subjetiva no necesariamente es un punto de partida en el tratamiento analítico. Que, en todo caso, se trata de que el analista busque esa instancia en la que el padecimiento haga signo de una afección por un saber inconsciente.

Ahora bien, cabe preguntarse si por esta vía ya se ha alcanzado la formalización de un padecimiento que se ha transformado en un síntoma pasible de ser interpretado en análisis. Es posible que sean necesarias varias entrevistas preliminares al tratamiento y, como hemos dicho, la intervención del analista, para que el síntoma muestre su cara de sufrimiento y no sea reconocido como parte del yo. Pero, aunque se pueda pensar aquí en una variación, todavía no se ha transformado en un síntoma propiamente analítico. Para dar cuenta de esta precisión, podría considerarse la oposición que Lacan establecía respecto del *acting out*:



10. Jacques Lacan, *Seminario 21. Los nombres del padre o los no incautos yerran* (1972), Clase del 16 de noviembre de 1972. Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.
11. Freud, “Inhibición, síntoma y angustia”, 94.
12. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 20. Aun* (1972-73) (Buenos Aires: Paidós, 2005), 171.

En su naturaleza, el síntoma no es como el acting out, que llama a la interpretación, puesto que lo que el análisis descubre en el síntoma es que no es llamada al Otro, no es lo que se muestra al Otro. El síntoma, en su naturaleza, es goce, no lo olviden, goce revestido, *no los necesita a ustedes como el acting out, se basta a sí mismo*.¹³

Por lo tanto, la pregunta anterior parece haberse modificado, tomando un carácter pragmático: ¿cómo hacer para que este padecimiento que no necesita del analista, se avenga a transformarse en un síntoma que dialogue y demande al Otro? Este “Otro” debe ser entendido en un doble sentido: por un lado, un otro que encarne la función de sede de la palabra; pero también, por otro lado, que represente la función de Otra escena, es decir, que incite a la pregunta por el motivo de ese padecimiento. En el seminario 10, Lacan orienta concretamente respecto del paso a realizar para que suceda esta transformación:

El primer paso del análisis es que el síntoma se constituya en su forma clásica [...]. Para que el síntoma salga del estado de enigma todavía informulado, el paso a dar no es que se formule, *es que en el sujeto se perfila algo tal que le sugiera que hay una causa para eso*.¹⁴

Este no es un paso que se da naturalmente, sino que requiere de una operación específica del analista. Pero, ¿a qué causa hace referencia el psicoanálisis? ¿Cómo se perfila esta causa en el sujeto? En la conferencia de Ginebra, cuyo tema era el síntoma, Lacan resume este aspecto, demostrando una vez más hasta qué punto su enseñanza seguía una orientación freudiana:

Lean un poco, estoy seguro que esto no les sucede muy a menudo, la *Introducción al psicoanálisis*. Hay dos capítulos sobre el síntoma. Uno se llama [...] ‘*Los caminos de formación de síntoma*’, es el capítulo 23, y se percatarán luego de que hay un capítulo 17 que se llama [...] el sentido de los síntomas. Si Freud aportó algo es eso. Que los síntomas tienen un sentido y que sólo se interpretan correctamente —correctamente quiere decir que el sujeto deja caer alguno de sus cabos— en función de sus primeras experiencias, a saber, en la medida en que encuentre lo que hoy llamaré la realidad sexual.¹⁵

En consecuencia, para que tenga lugar una nueva transformación, se trata, entonces, de poder hacer que el síntoma suelte uno de sus “cabos”, es decir, algún sentido inconsciente del cual jalar, tirar y hacer posible que el síntoma comience a dialogar con el analista. En este punto, ya hemos franqueado un nuevo pasaje, en el cual el síntoma no solo se define por su extraterritorialidad, sino que se ha vuelto analizable.

13. Lacan, *El seminario. Libro 10. La angustia*, 139. Las cursivas son mías.

14. *Ibíd.*, 302. Las cursivas son mías.

15. Jacques Lacan, “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” (1975b), en *Intervenciones y textos 2* (Buenos Aires: Manantial, 1989), 126.

DEL SÍNTOMA ANALIZABLE AL SÍNTOMA ANALÍTICO

Para introducir este nuevo movimiento nos valdremos de un pequeño rodeo, de cuyo carácter literario extraeremos la imagen que permita anticipar el concepto en cuestión. Según la ley argentina, los propietarios limítrofes con los ríos están obligados a dejar una calle o camino público de treinta y cinco metros hasta la orilla del río o canal. Los propietarios ribereños no pueden hacer en ese espacio ninguna construcción, es decir, es un espacio de terreno que se debe dejar liberado a ambas márgenes de un río para permitir, libremente, el paso por allí. Este camino se conoce con el nombre de “camino de sirga”. Esta denominación proviene de cuando los barcos eran remolcados desde la orilla de los ríos porque tenían que ir a contracorriente, por medio de cuerdas gruesas que se llaman, precisamente, “sirgas”. La navegación “a la sirga” era a tracción a sangre. Por esos caminos hacían pie los “sirgueros”.

Podría decirse que este espacio —este camino de sirga— es semejante a aquel Otro escenario psíquico inconsciente que el analista funda con su interpretación para el trabajo del analizante-sirguero. Ocurre de este modo que para el síntoma, que en su naturaleza no llama a la interpretación, se perfila una causa, y puede ser tirado, como los antiguos barcos a vela, al terreno de lo interpretable; para que sufra, entonces, una transformación fundamental, que lo constituye como propiamente analítico por cuanto se dirige al saber inconsciente.

Este camino de sirga, entonces, es aquel Otro escenario psíquico que alude a esa realidad sexual inconsciente en donde el dispositivo hace lugar a la causa del padecimiento psíquico. De este modo, se inaugura la suposición de un saber donde podría ubicarse el sentido de los síntomas. Eventualmente, es la interpretación del analista —“cuya función primaria” ha destacado Gabriel Lombardi (1992)¹⁶— la que promueve este movimiento. En estos casos, la interpretación opera sobre la superficie discursiva de las ocurrencias libres que causa el analista al hacer aplicar la regla fundamental.

Un modo de cernir clínicamente esta operación puede encontrarse en el caso del Hombre de las ratas, cuando Freud interviene haciendo surgir la suposición de saber para los reproches que lo tildan de criminal. La intervención de Freud es casi anodina, apenas le pregunta lo siguiente: “¿Cómo seguirá usted hoy?”¹⁷; y, entonces, el Hombre de las ratas cuenta las circunstancias que rodearon el inicio del martirio de tacharse de criminal: luego de la muerte del padre, a la que él no pudo asistir, en ocasión de la muerte de una tía, el marido de esta hace un comentario que —por una vía indirecta— pone en cuestión la reputación de su padre. En este punto, la respuesta del Hombre de las ratas al comentario de su tío es plenamente neurótica:



16. Véase Gabriel Lombardi, “La función primaria de la interpretación” (1992), en *Hojas clínicas* (Buenos Aires: JVE, 2008).

17. Freud, “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”, 138.

se autorreprocha ser un criminal. En este punto, Freud sostiene que “solo un año y medio después del recuerdo de su omisión [...] despertó y empezó a martirizarlo horriblemente, a punto tal de tacharse de criminal”¹⁸. Para ese momento, el recurso habitual para desculpabilizarse —el sostén narcisista en la compañía de su mejor amigo— no alcanza para contrarrestar el reproche obsesivo. La respuesta de Freud, entonces, dista de ser la de un *partenaire* imaginario que ofrezca un soporte en el reconocimiento yoico, sino que su apuesta metodológica avanza en la vía de poner en secuencia ese padecimiento con una causa inconsciente:

Quando existe una *mésalliance* [literalmente casamiento desigual entre personas de distinta posición social] entre contenido de representación y afecto, o sea entre magnitud del reproche y ocasión de él, el lego diría que el afecto es demasiado grande para la ocasión, vale decir, exagerado; y que, por tanto, es falsa la conclusión extraída del reproche, la de ser un criminal. Por el contrario el médico dice: “No el afecto está justificado: la conciencia de culpa no es susceptible de ulterior crítica, pero aquel pertenece a otro contenido que no es consabido (es *inconsciente*) y que es preciso buscar el primero. El contenido de representación consabido sólo ha caído en este lugar en virtud de un enlace falso [...]. Sólo el hecho del enlace falso puede explicar la impotencia del trabajo lógico contra la representación torturante”.¹⁹

Esta interpretación, que apunta a la dimensión de la causa, posibilita la transformación del síntoma —los reproches—, que ahora se dirige al saber inconsciente y promueve el afloramiento de los recuerdos. Se puede notar aquí que lo que resulta de la operación es lo que Lacan escribe como algoritmo de la transferencia. Lombardi teoriza este movimiento del modo siguiente:

El sujeto supuesto al saber, que es el nombre estructural lacaniano de lo que Freud llamó transferencia es también un efecto de la interpretación, de la interpretación que crea la transferencia (como amor al saber), o que la consolida, de la interpretación que hace creer. Hace creer que se sabe sobre la significación del síntoma ahora encarnado por la división del sujeto. La ficción del sujeto supuesto al saber consiste en que el analista, con su deseo articulado en el decir a medias de la interpretación, puede dar un sentido a algo que para el sujeto no lo tenía. No es que el analista sepa, cosa que en general los analizantes no creen, sino que deseo del analista articulado en la interpretación activa el sentimiento de que en alguna parte se sabe sobre la significación del significante del síntoma.²⁰

En este punto, el síntoma deja de ser un enigma para convertirse en una pregunta. El síntoma se decide a ceder parte de su goce, por amor al deseo que viene

18. *Ibíd.*, 139.

19. *Ibíd.*

20. Lombardi, “La función primaria de la interpretación”, 17.

del analista. Este podría ser un modo de entender aquella afirmación de Lacan en el seminario 10 cuando sostiene que el amor hace condescender el goce al deseo²¹.

Otro nombre lacaniano para este movimiento es el de “rectificación subjetiva”²² en la medida en que orienta al sujeto a una implicación que no atañe al yo, sino que revela, o tal vez produce, la división del sujeto. Podemos decir que emerge, entonces, un sujeto que las nuevas cadenas asociativas producidas implican, por cuanto lo sujetan.

De este modo, el desciframiento en que consiste la interpretación introduce al sujeto dividido entre los significantes de la asociación. Volviendo al caso del síntoma del Hombre de las ratas, es notable la respuesta novedosa que puede brindar el analista en comparación con el amigo, que solo podía reconfortarlo, reforzar su yo, sin ningún tipo de eficacia sobre el síntoma.

La corroboración de esta transformación del síntoma, ahora dirigido al espacio de suposición de saber —que permite la emergencia de los significantes (marcas que afectan al sujeto) que están en la base del síntoma— puede encontrarse a posteriori en los recuerdos que surgen en la siguiente sesión, para los que el reproche de criminal parecen más adecuados. Por ejemplo, en la sesión siguiente el Hombre de las ratas relata un hecho de su infancia: amaba a una niña que no le correspondía, “y entonces le sacudió la idea de que ella le mostraría amor si a él le ocurría una desgracia; se le puso en la cabeza que esta podía ser la muerte de su padre”²³. En este punto, surge como relámpago el pensamiento de que si el padre muriese él heredaría y podría casarse con la dama. Cabe notar que esta fantasía se vincula con el rechazo de la herencia, que habíamos descrito como síntoma en su versión egosintónica, asociada también al recuerdo de la ocurrencia que tuvo después de su primer coito: “Por esto uno podría matar al padre”²⁴. En respuesta a estas asociaciones, las intervenciones de Freud toman una vía específica: interrogar su posición ante el deseo.

Con estas coordenadas, el analista apunta a la dimensión de la causa, lo que posibilita la transformación del síntoma —el tacharse de criminal—, que ahora se dirige al saber inconsciente. Ahora bien, ese saber no debe confundirse con un saber epistémico, sino que es un saber inconsciente del cual se goza, y que busca actualizar una satisfacción en la cura misma. De este modo, el analista es quien será jalado, sirgado, por esa repetición de la que habla Freud en “Recordar, repetir, reelaborar” (1914) —que no por nada se escribe *wiederholen*, y que contiene expresamente la indicación de que para que algo sea retomado es preciso que se lo “jale” (*holen*)—. En términos de Freud, podría ser dicho del modo siguiente:



21. Véase Lacan, *El seminario*.

Libro 10. La angustia, 194.

22. Jacques Lacan, “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958), en *Escritos 2* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002), 581.

23. Freud, “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”, 142.

24. *Ibíd.*, 158.

Caemos en la cuenta que no debemos tratar su enfermedad como un episodio histórico, sino como un poder actual. Esta condición patológica va entrando pieza por pieza dentro del horizonte y del campo de acción de la cura y mientras el enfermo lo vivencia como algo actual, tenemos nosotros que realizar el trabajo terapéutico.²⁵

El síntoma, entonces, pasa a tener un significado transferencial; es decir, incluye al analista dentro de su estructura en la medida en que se dirige a él. En el caso del Hombre de las ratas, esta actualización puede ubicarse en el momento posterior a que Freud comunica la construcción de su escena de goce infantil. En este momento el Hombre de las ratas se para y se aleja de Freud, porque teme ser pegado por él en línea con la construcción que Freud había hecho:

En tal escuela de padecer, mi paciente adquirió poco a poco el convencimiento que faltaba (con respecto a la construcción), pero así quedaba expedito el camino para resolver la representación de las ratas. Entonces, en el apogeo de la cura, se volvió disponible para establecer ese nexo una plétora de comunicaciones sobre detalles del hecho, hasta entonces retenidas.²⁶

Es por esta vía que el análisis se abre paso a los complejos inconscientes —los significantes fundamentales en juego en el gran temor obsesivo—. De este modo, el síntoma se hace accesible a la interpretación a través de la actualización del síntoma en transferencia.

Antes que interpretar un deseo de muerte, o de destrucción, Freud apunta en la dirección de cernir las condiciones del deseo del Hombre de las ratas, condiciones que en el análisis el síntoma no hace más que desplegar en diversas formaciones del inconsciente, como el sueño en que el Hombre de las ratas relata querer dar sus condolencias a Freud por la muerte de su madre y, de acuerdo con el mecanismo de síntoma obsesivo en dos tiempos —uno que anula al otro y lo invierte—, envía una esquela de felicitación.

La dirección de las intervenciones de Freud puede notarse en una breve secuencia que aísla la posición del Hombre de las ratas respecto de eso que desea en sus ocurrencias. La orientación general de estas interpretaciones es formulada por Freud en los siguientes términos:

Producir convencimiento nunca es el propósito de tales discusiones. Sólo están destinadas a introducir en la conciencia los complejos reprimidos, a avivar la lucha en torno a ellos sobre el terreno de la actividad anímica inconsciente y a facilitar la emergencia de material nuevo desde lo inconsciente.²⁷

25. Sigmund Freud, "Recordar, repetir, reelaborar" (1914), en *Obras completas*, vol. XII (Buenos Aires: Amorrortu, 1988), 153.

26. Freud, "A propósito de un caso de neurosis obsesiva", 164.

27. *Ibíd.*, 144.

El resultado de esta secuencia puede resumirse en las siguientes palabras de Lombardi, que demuestran el pasaje desde el síntoma como enigma al síntoma analizable a través de la interpretación y la apertura del campo de la transferencia:

Por esta vía, la interpretación dispara la transferencia, la provoca. La transferencia es efecto de la interpretación. Lo importante es que como efecto de la interpretación, el síntoma pregunta. El síntoma se decide a ceder parte de su capital de goce, por amor al deseo que viene del analista.²⁸

Asimismo, que la intervención que funda otro escenario psíquico tiene consecuencias, es algo formulado por Lacan del siguiente modo:

Siempre se corre un riesgo al menear las cosas en esta zona larvaria, y tal vez pertenece a la posición del analista —si está de veras en ella— que haya de ser asediado, realmente digo, por aquellos en quienes evocó ese mundo de larvas sin haber logrado siempre sacarlas a la luz.²⁹

De esa franja de suposición, de ese espacio litoral fundado, surgen los fenómenos propios de la transferencia; no tanto en su vertiente de amor al saber, sino de rechazo de este último; obstáculo que en su artículo “Sobre la dinámica de la transferencia” (1912) Freud deja en claro que tiene que ver con el “jalar” del que hablamos antes:

Si se persigue un complejo patógeno desde su subrogación en lo conciente hasta su raíz en lo inconciente, enseguida se entrará en una región en donde la resistencia se hace valer con tanta nitidez que la siguiente ocurrencia no puede menos que dar razón de ella y aparecer como un compromiso entre sus requerimientos y los del trabajo de investigación.³⁰

De este modo, si algo del material del complejo es apropiado para ser transferido sobre la “persona” del analista, esta transferencia se produce. Un proceso así se repite innumerables veces en la trayectoria de un análisis, y ya da cuenta de un nuevo estatuto del síntoma en la cura: *el síntoma analítico, que se constituye en ese punto en el que la cura oficia como lugar de actualización del conflicto fundamental de la división del sujeto y en el que, por ejemplo, la neurosis se resuelve como neurosis de transferencia.*

¿DEL SÍNTOMA ANALÍTICO AL SÍNTOMA ANALIZADO?

En términos generales, hoy en día suele decirse que el psicoanálisis propone una nueva transformación para el síntoma, que coincide con la finalización de la cura: la identificación con el síntoma, o bien “saber hacer” con el síntoma³¹. No obstante,

28. Lombardi, “La función primaria de la interpretación”, 17.

29. Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 164.

30. Sigmund Freud, “Sobre la dinámica de la transferencia” (1912), en *Obras completas*, vol. XII (Buenos Aires: Amorrortu, 1988), 101.

31. “Entonces, ¿qué quiere decir conocer? Conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desembrollarlo, manipularlo. Lo que el hombre sabe hacer con su imagen, corresponde por algún lado a esto, y permite imaginar la manera en la cual se desenvuelve con el síntoma [...] Saber hacer allí con su síntoma, ése es el fin del análisis”. Jacques Lacan, *Seminario 24. Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra* (1976-77), Clase del 16 de noviembre de 1976. Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.

sería difícil sostener que Lacan haya promovido una elaboración sistemática en torno a esta expresión, que pertenece al final de su obra, y solo aparece ocasionalmente en el seminario.

En este último apartado, que, dado su carácter controversial en distintas orientaciones del pensamiento lacaniano, requeriría un desarrollo específico en un artículo independiente, indicaremos algunas consideraciones generales, con la forma de un esbozo programático, al modo de una reflexión conclusiva que solo busca delimitar lineamientos precisos en función del recorrido precedente de la exposición. En última instancia, nos interesa dejar planteada la pregunta de si es posible proponer el estatuto de un síntoma “analizado”, es decir, un síntoma que —una vez concluido el proceso analítico— ya interpelaría al ser hablante.

Por lo anterior, en este punto, preferimos dirigirnos nuevamente a la interrogación freudiana: en la 28.^a conferencia de sus “Conferencias de introducción al psicoanálisis” (1916-17), Freud propone que la finalización del análisis supone el desmontaje de la transferencia, de la mano de la intervención del analista, guiada por el principio soberano de la cura: la abstinencia —ante las satisfacciones que pugnan por realizarse—. Con Lacan, podría decirse que se trata aquí de la caída del sujeto supuesto al saber. *Este movimiento implica el advenimiento de un nuevo estatuto para el síntoma, que ya no llama a que se diga una verdad más sobre él. De este modo, podría aceptarse que se trata, aquí, de una suerte de agotamiento del desciframiento inconsciente.* No obstante, ¿quiere decir esto que el síntoma ya no es productivo?

En primer lugar, este síntoma no debe ser asemejado al síntoma en estado salvaje, aquel que situamos como segundo en nuestro ordenamiento. En su libro *Síntoma y acto* (1993) Gabriel Lombardi sostiene que, en última instancia, el síntoma es incurable y, que, en todo caso, el trabajo del análisis avanza en desconectarlo del Otro signifiante. Se trata aquí de un síntoma que ya no busca el reconocimiento del Otro, porque se ha apartado de la formulación de la demanda. Un síntoma del que el sujeto ya no se queja y que ha devenido el “motor pulsional de su acto”³².

Se trata, entonces, de un síntoma depurado de su sustrato fantasmático, sostenido en una letra de goce —singular— extraída del inconsciente; letra que solo puede ser cernida vía los rodeos realizados por el análisis, lo cual justifica “tanto” jalar. En la intervención que realizara tras el comentario de André Albert sobre la regla fundamental, Lacan lo expresa en los siguientes términos:

Tanto hay que sudar que uno puede incluso hacerse un nombre, como se dice, de ese sudor. Es lo que conduce en algunos casos al colmo, a lo mejor que se puede hacer: una obra de arte.³³

32. Gabriel Lombardi, *Síntoma y acto* (1993) (Buenos Aires: Atuel, 1993), 112.

33. Jacques Lacan, “Intervención sobre la exposición de André Albert: el placer y la regla fundamental” (1975) (inédito). [La traducción es mía]

No obstante, para dar cuenta de un modo más certero de este nuevo estatuto del síntoma, y para cernirlo desde un punto de vista clínico, es preciso recurrir a los testimonios del pase —dispositivo creado por Lacan, entre otras cosas, para iluminar lo que sucede en el final del análisis—.

Recientemente se ha publicado un libro que permite apreciar la cuestión: *Ecos del pase* (2011), donde Marcelo Mazzuca expone el testimonio de su análisis y circunscribe finalmente lo que podría ser considerado como una letra de goce extraída del síntoma, cierta posición que podría ser nombrada como “caja de resonancia”. En este punto, el síntoma ya no llama a que se diga una verdad más, sino que —podría decirse— queda a disposición de la práctica de quien ha devenido analista.

De este modo, podría plantearse que no existe el síntoma analizado, como algo estático, sino que el síntoma se vuelve analizante de otro modo. De acuerdo con la referencia anterior de Lombardi, cabe sostener que el síntoma por esta vía se vuelve motor pulsional del acto. El síntoma queda como aquello que, en contra de la homeostasis, sin embargo, continúa empujando en el sentido de promover un movimiento... Para retomar la imagen metáfora de la sirga, podríamos concluir que, en este nuevo estatuto, el síntoma es un “sudar” pero que ya no se padece, sino que permite orientar la división subjetiva en la dirección del acto.

CONCLUSIONES

En el curso de esta exposición hemos delimitado los diferentes momentos que atraviesa el síntoma en un tratamiento analítico. El modo de circunscribir estas diversas transformaciones del síntoma ha sido a través de proponer como operador clínico la noción de “uso”, categoría cuya función es precisar la instancia concreta de un concepto a partir de las particularidades de cada momento de la cura.

De este modo, hemos propuesto tres movimientos diacrónicos: a) de la ego-sintonía a la extra-territorialidad; b) del síntoma analizable al síntoma analítico; c) del síntoma analítico al síntoma analizado, siendo que, en este último punto, hemos decidido problematizar la cuestión y sostenernos en la posición de que el síntoma continúa siendo analizable aún en el fin del análisis, aunque de un modo diverso.

Cinco estatutos del síntoma se desprenden de esta elaboración: el síntoma como padecimiento —que el yo desconoce a través del reconocimiento narcisista y el beneficio secundario—; el síntoma como enigma —en la medida en que recupera su carácter de amenidad y de “huésped extraño” al yo—; el síntoma como pregunta —a través de la función primaria de la interpretación, que impulsa la apertura a la interrogación por la causa y el amor al saber—; el síntoma propiamente analítico —de



acuerdo con su enlace en la figura del analista, que se resuelve como neurosis de transferencia— y el síntoma como motor pulsional del acto.

Estos cinco estatutos del síntoma permiten apreciar cinco formas correlativas de usos del mismo, que en la exposición han sido presentados de forma lateral y aquí cabe explicitar formalmente: el uso “narcisista” del síntoma, por parte del paciente, y al que el analista debe responder sancionando el exceso que le toma esa satisfacción; el uso “metodológico” del síntoma —de acuerdo con la formulación indicada del seminario 20— por parte del analista, que reconduce su manifestación como signo a la interpelación significante; el uso “del saber” del síntoma que hace la neurosis misma, a través de responder a la intervención del analista con la forma de la suposición transferencial; el uso “de goce” del síntoma a que lleva el cierre del inconsciente y la presentación de la satisfacción en la transferencia; el uso “actual” del síntoma que queda al analizante una vez concluido el desciframiento inconsciente y la caída de la suposición de saber.

En términos generales, podríamos nombrar esos cinco usos con términos apropiados que permitan aprehender el movimiento esquemático de un análisis: Yo, sujeto, inconsciente, objeto, acto.

Para concluir, entonces, proponemos el siguiente cuadro que grafica el recorrido argumental de este artículo en una distribución programática de los conceptos elaborados:

Síntoma	Uso	Operador clínico
Ego-sintonía	Narcisista	Yo
Enigma	Metodológico	Sujeto
Pregunta	Saber	Inconsciente
Síntoma analítico	Goce	Objeto
Motor pulsional	Actual	Acto

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, SIGMUND. “Fragmento de análisis de un caso de histeria” (1905). En *Obras completas*, vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- FREUD, SIGMUND. “Inhibición, síntoma y angustia” (1926). En *Obras completas*, vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- FREUD, SIGMUND. “Recordar, repetir, reelaborar” (1914). En *Obras completas*, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- FREUD, SIGMUND. “Sobre la dinámica de la transferencia” (1912). En *Obras completas*, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- FREUD, SIGMUND. “A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el “Hombre de las ratas”)” (1909). En *Obras completas*, vol. X. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- FREUD, SIGMUND. “El uso de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis” (1911).

- En *Obras completas*, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- FREUD, SIGMUND. "Conferencias de introducción al psicoanálisis" (1916-17). En *Obras completas*, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Buenos Aires: Paidós, 1987.
- LACAN, JACQUES. "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma" (1975b). En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 1989.
- LACAN, JACQUES. "La dirección de la cura y los principios de su poder" (1958). En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 20. Aun* (1972-73). Buenos Aires: Paidós, 2005.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 10. La angustia* (1962-63). Buenos Aires: Paidós, 2007.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 21. Los nombres del padre o los no incautos yerran* (1972). Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 24. Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra* (1976-77). Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.
- LACAN, JACQUES. "Intervención sobre la exposición de André Albert: el placer y la regla fundamental". 1975. Inédito.
- LOMBARDI, GABRIEL. *Síntoma y acto* (1993). Buenos Aires: Atuel, 1993.
- LOMBARDI, GABRIEL. "La función primaria de la interpretación" (1992). En *Hojas clínicas*. Buenos Aires: JVE, 2008.
- LOMBARDI, GABRIEL. *Clínica y lógica de la autorreferencia*. Buenos Aires: Letra Viva, 2008.
- MAZZUCA, MARCELO. *Ecos del pase* (2011). Buenos Aires: Letra Viva-Farp, 2011.
- SOLER, COLETTE. "Acerca del sueño" (1988). En *Finales de análisis*. Buenos Aires: Manantial, 1988.

